

La competitividad del sector bancario y su papel en la dinámica empresarial: una aproximación regional

Brenda Fernández*

1. Introducción

La economía mundial se encuentra inmersa en una crisis financiera y económica tan solo equiparable a la de los años treinta del pasado siglo. Si bien esta crisis tuvo su origen en el mercado hipotecario estadounidense, su posterior extensión a otros sectores, así como al resto de economías del mundo, pone claramente de manifiesto la importancia global de la actividad financiera y bancaria, y su relación con el crecimiento económico. Sin embargo, esta relación no fue analizada formalmente hasta hace escasamente dos décadas, y su traslado a la esfera regional se abordó de forma incluso más tardía, centrándose en la importancia del sistema financiero local en el acceso al crédito y sus condiciones.

En un país como España, donde el tejido productivo está formado principalmente por pequeñas empresas, altamente dependientes de la financiación bancaria para desarrollar sus proyectos de inversión, las entidades de crédito desempeñan un papel especialmente importante para el desarrollo económico. Y en un contexto de globalización financiera, la competitividad de las instituciones bancarias adquiere gran relevancia, como determinante de la disponibilidad y el coste de la financiación empresarial.

El objetivo de este artículo se centra en construir un indicador sintético de competitividad del sector bancario español, para posteriormente contrastar la significatividad y la cuantía de su impacto sobre la dinámica empresarial regional, analizando posibles efectos diferenciales en función del tamaño de la empresa.

2. Sistema financiero y crecimiento económico

Si bien Schumpeter (1912) ya argumentaba que un buen sistema bancario incentiva la innovación tecnológica, financiando a los empresarios capaces de innovar con éxito, la teoría generalmente vigente hasta hace poco tiempo era que el sistema financiero seguía al sector empresarial, canalizando hacia la inversión, a demanda del empresario, la financiación obtenida del ahorro de las familias.

Hasta los años noventa del pasado siglo no se reconoció el papel más activo de los mercados financieros como determinantes del crecimiento económico, destacando los trabajos de King y Levine (1992) o Rajan y Zingales (1998). Esta influencia se produce, según Levine (1997), a través de cinco vías fundamentales: reducción y diversificación de riesgos, mayor eficiencia en la asignación de recursos, imposición de cierta disciplina sobre el comportamiento de los gestores de las empresas, financiación de grandes proyectos y reducción de los costes de transacción en la economía. En cualquier caso, existe un debate acerca de la dirección de esta relación de causalidad entre desarrollo del sistema financiero y crecimiento económico.

En los últimos años se han publicado algunos trabajos documentando la importancia del sistema financiero local en el acceso al crédito y sus condiciones (Petersen y Rajan, 2002¹;

* Economista y doctoranda Universidad de Alcalá.

¹ La presencia de oficinas bancarias en un entorno local facilita la obtención de crédito por parte de empresas con pocos elementos objetivos que apunten a su calidad como prestatario.

Guiso *et al*, 2004²; Degryse y Ongena, 2005³), cuyos resultados apuntan a que la facilidad con la que un emprendedor podrá disponer de financiación externa está relacionada positivamente con el número de entidades financieras presentes en la cercanía.

En el caso español, destacan los trabajos de Carbó y Rodríguez (2004) en torno al papel del desarrollo financiero en el crecimiento de las regiones españolas, que en general resulta positivo, tanto por su papel en la financiación de actividades productivas como por su contribución a la reducción de la exclusión financiera. Resulta especialmente relevante el papel de las cajas de ahorros, que realizan un tipo de banca “relacional”, explotando las ventajas informativas de su conocimiento de la clientela y del territorio en el que desarrollan su actividad. Si bien las grandes empresas aportan información “sofisticada” acerca de su calidad crediticia, las familias y las PYME producen información de tipo “blando”, por lo que sólo las entidades financieras que mantienen una relación a largo plazo con estos clientes pueden solventar estas asimetrías informativas, proporcionándoles los recursos financieros necesarios a un coste razonable.

3. Una aproximación al concepto de competitividad: estado de la cuestión

Si bien la competitividad es fácil de apreciar por sus resultados, en términos de supervivencia y crecimiento empresarial, no resulta tan fácil definir los factores de los que depende. Por un lado, la competitividad de la economía nacional en su conjunto determina la de las empresas, pero también lo hace su posición de mercado, que depende no sólo de la estructura sectorial, sino también de las estrategias implantadas por cada una, así como de factores empresariales relacionados con la administración eficiente de los capitales humano, productivo y financiero. Este último ámbito ha adquirido una importancia creciente, reconociendo la importancia de un sistema financiero eficiente para lograr una adecuada intermediación entre los sectores con capacidad de financiación y aquéllos con necesidad de ella, proporcionando a estos últimos los recursos necesarios para desarrollar sus proyectos de inversión, tanto en cantidad, como en plazo y precio.

² Estudio del nexo entre desarrollo financiero y crecimiento económico en las provincias italianas, concluyendo que un mayor nivel del primero implica mayor probabilidad de autoempleo, creación de empresas por habitante y crecimiento económico.

³ La existencia de mayor número de oficinas bancarias en el entorno local de una empresa le proporciona un mayor poder de negociación.

A escala internacional, la principal fuente para el análisis de la competitividad por países es el *World Economic Forum* (WEF), que elabora un índice compuesto por variables relativas al marco institucional, infraestructuras, estabilidad macroeconómica, sanidad, educación, eficiencia del mercado de bienes y del laboral, sofisticación del mercado financiero, tecnología o innovación. En su informe de 2009-2010, el índice del WEF situaba a España en el puesto 33 de competitividad (entre un total de 134), cuatro puestos por debajo del año anterior. Es interesante resaltar, en el ámbito financiero, el puesto destacado que ocupan los bancos españoles, especialmente en términos de solvencia, lo que contrasta en cierta medida con las restricciones percibidas por las empresas en el acceso al crédito. En este sentido, el factor más problemático a la hora de hacer negocios en España, señalado por el 26 por 100 de los encuestados, son precisamente las dificultades de financiación.

4. Indicador de competitividad del sector bancario español

El creciente proceso de globalización financiera, que exige la liberalización de los mercados comunitarios, ha provocado que en la última década, las entidades bancarias españolas, como las de otros países europeos, se hayan sometido a profundos procesos de concentración, escenario en el que la competitividad se ha convertido en un factor especialmente relevante.

Con el fin de analizar la competitividad de este sector en España, se recurrirá al diseño de un indicador sintético, compuesto por un conjunto de factores que, *a priori*, pueden afectar a dicha competitividad. Se calculará el valor de este indicador, en 2000 y 2008, para las 17 comunidades autónomas españolas (excluyendo Ceuta y Melilla), de modo que pueda analizarse la evolución temporal de la competitividad bancaria en cada una de las regiones del país y efectuar comparaciones entre ellas.

En base a la literatura existente y a los trabajos realizados en este sentido, se han seleccionado las siguientes variables indicativas del nivel de competitividad del sector bancario, todas ellas referidas al tamaño y eficiencia de dicho sector:

- Volumen de créditos y depósitos, en términos de PIB, como medida del nivel de “profundización” financiera. Su efecto sobre la competitividad es positivo.
- Peso de los créditos al sector privado sobre el total de créditos concedidos, con un efecto también po-

Cuadro 1

VALORES DEL ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD BANCARIA

		Índice 2008	Índice 2000	Ranking 2000
1	Madrid	4,91	4,69	1
2	Murcia	4,80	4,22	7
3	Com. Valenciana	4,62	4,21	8
4	Castilla-León	4,40	4,50	6
5	La Rioja	4,06	4,54	5
6	Cataluña	3,88	4,57	4
7	País Vasco	3,86	4,66	3
8	Andalucía	3,81	3,42	13
9	Extremadura	3,69	3,31	15
10	Castilla-La Mancha	3,64	3,89	11
11	Navarra	3,62	4,67	2
12	Aragón	3,56	4,09	10
13	Galicia	3,36	3,46	12
14	Baleares	3,21	4,12	9
15	Canarias	3,15	3,01	17
16	Cantabria	3,13	3,17	16
17	Asturias	3,10	3,32	14

sitivo sobre la competitividad, que actúan como dinamizador de la economía.

- Índice de penetración bancaria, definido como número de oficinas por cada 1.000 habitantes, y con un efecto positivo sobre la competitividad, puesto que la densidad de la red de oficinas proporciona una mayor cercanía al cliente, y en principio, un mejor servicio.
- Número de empleados por oficina, como aproximación al coste de las mismas, con un impacto negativo sobre la competitividad.
- Índice de concentración⁴, partiendo de la base de que todo sistema financiero que aspire a ser competitivo debe contener múltiples agentes que com-

⁴ El utilizado aquí es el índice de Herfindhal Hirschman, calculado como sumatorio de la cuota de mercado de oficinas de cada entidad, y dentro de cada comunidad autónoma. De esta forma, el índice varía entre 0 y 10.000, en el caso este último de que una única entidad ostentara el 100 por 100 de la cuota de mercado (situación más desfavorable). Es decir, cuanto más elevado sea el índice, mayor grado de concentración existirá en el mercado, y en principio, menor nivel de competitividad.

pitán entre sí disminuyendo los costes de los productos financieros y aumentando así la eficiencia del sector. Su impacto sobre la competitividad bancaria será negativo: cuanto mayor sea el índice, mayor será la concentración en el mercado, y menor el poder negociador de los clientes, en cuanto a sus condiciones financieras.

- Ratio de eficiencia⁵, entendiendo que un sistema financiero competitivo debe realizar un uso eficiente de los recursos con que cuenta, maximizando así la eficiencia de los servicios que presta. Una mayor ratio, al indicar menor nivel de eficiencia, implicará una menor competitividad, por lo que su efecto en el indicador de competitividad será también negativo.

⁵ Se utiliza el índice GE/MO (gastos de explotación/margen ordinario) restando del margen ordinario los resultados de operaciones financieras y diferencias de cambio (ambos en términos netos). En el cálculo por comunidad autónoma, se ha partido de las cuentas de pérdidas y ganancias de bancos, cajas de ahorros y cooperativas, obteniendo esta ratio para cada entidad individual, y realizando una asignación por comunidad autónoma en base a la distribución territorial de las oficinas de cada entidad.

Según el indicador de competitividad resultante⁶, la comunidad autónoma española con un sistema bancario más competitivo en 2008 era Madrid, con una puntuación de 4,9, frente al 3,1 obtenido en Asturias, que ocupa el último puesto (ver anexo 1). La primera posición de Madrid se atribuye a su liderazgo en volumen de créditos y depósitos, conforme a su condición de capital política y centro financiero del país, aunque ocupa la última posición en empleados por oficina, con casi diez trabajadores de media por cada sucursal, lo que representa un mayor coste. Por otra parte, el hecho de que Asturias ocupe la última posición en el ranking de competitividad se debe a que en cinco de las siete variables se sitúa por debajo de la media, con puntuaciones particularmente bajas en actividad crediticia o densidad de la red de oficinas.

En los ocho últimos años se han producido mejoras en todos los indicadores de competitividad, salvo la concentración (ver anexo 2). En términos relativos, sin embargo, solo seis comunidades han experimentado repuntes en el índice sintético, a saber: Murcia, Comunidad Valenciana, Andalucía, Extremadura, Madrid y Canarias. En concreto, la escalada de Murcia de cinco puestos en el ranking se atribuye al fuerte aumento en el volumen de créditos sobre el PIB de la región, especialmente los concedidos al sector privado.

La caída más importante ha sido la experimentada por Navarra, de nueve posiciones, debido fundamentalmente al descenso de los depósitos, así como al deterioro de la eficiencia del sector bancario (cuadro 1).

5. Efectos de la competitividad del sector bancario sobre la dinámica empresarial: una aproximación regional

La labor fundamental del sistema financiero es la adecuada intermediación entre los sectores con capacidad de financiación y los sectores con necesidad de ella, proporcionando a estos últimos los recursos necesarios para desarrollar sus proyectos de inversión, tanto en cantidad como en plazo y precio. Dado que las dos primeras condiciones dependen del ahorro financiero del país y las preferencias

⁶ Se aplica el método del WEF en su indicador de competitividad financiera, re-escalando las variables entre los valores 1 y 7, y asignando, en la agregación, la misma ponderación a todas ellas.

La fórmula de conversión es $6x \frac{\text{valor} - \text{mínimo}}{\text{máximo} - \text{mínimo}} + 1$, y en el caso de que un mayor valor de la variable indique un peor resultado, $-6x \frac{\text{valor} - \text{mínimo}}{\text{máximo} - \text{mínimo}} + 7$.

de los ahorradores por la liquidez, la cuestión se centra básicamente en el precio. Así, el sistema financiero podrá ofrecer una remuneración más elevada a los depósitos y precios más bajos a los créditos, en la medida en que la necesidad de cubrir sus costes operativos sea menor, es decir, sea más eficiente.

España es un claro ejemplo del papel de la liberalización financiera en la movilización de las iniciativas empresariales. No obstante, si bien es cierto que la mayor profundidad de los mercados ha ampliado las posibilidades de obtención de financiación para las grandes empresas, aumentando su capacidad de acceso a los mercados de capitales, las pequeñas y medianas empresas, que representan la práctica totalidad del tejido empresarial español, presentan dificultades en el acceso a estos mercados, contando exclusivamente con sus recursos propios y la financiación ajena a corto y medio plazo, especialmente bancaria, para financiar sus actividades.

En este sentido, conviene tener presente que estas empresas están más expuestas a problemas de información asimétrica, lo que en muchos casos se traduce en un endurecimiento de las condiciones crediticias, limitando así la competitividad empresarial, problema que se agudiza en tiempos de crisis, como el actual⁷.

Tal y como se comentaba al inicio del artículo, uno de los principales objetivos del mismo consiste en evaluar el impacto del nivel de competitividad del sector bancario sobre la dinámica empresarial de las comunidades autónomas (CC.AA.) españolas, medida en términos de creación neta de empresas, distinguiendo entre las de pequeño y gran tamaño⁸ (ver anexo 3 para la definición de las variables).

La estimación de dos modelos independientes, para los años 2000 y 2008, pone de manifiesto diferencias significativas. En el año 2000, la creación neta de empresas viene explicada por la población, como medida del nivel de demanda potencial de productos y servicios en la región, y

⁷ La encuesta realizada por las cámaras de comercio a 400 empresas de menos de 250 trabajadores, en septiembre de 2009, revela que el 85 por 100 de las empresas que solicitó financiación tuvo dificultades para conseguirla y que un 13 por 100 de éstas no obtuvo finalmente los fondos solicitados, mientras que las restantes se enfrentaron a un notable endurecimiento de las condiciones exigidas por las entidades financieras, con una reducción del volumen otorgado (40 por 100) y un incremento en el coste y las garantías exigidas (62 por 100).

⁸ El DIRCE no proporciona datos de altas de empresas por CC.AA., por lo que se calculan las variaciones anuales en el número de empresas existente, como medida de la creación neta de empresas. Puesto que la desagregación de empresas ofrecida no permite poner el límite entre pequeña y gran empresa en el nivel habitual de 250 empleados, se reduce el nivel a 200 empleados.

también por el indicador de competitividad bancaria (ver anexo 4). Ambas variables tienen un efecto positivo sobre la creación de empresas, aunque éste es mucho más relevante, en términos cuantitativos, en el segundo caso. No obstante, la inclusión de un término cuadrático, que resulta tener un coeficiente asociado de signo negativo, sugiere que a partir de cierto nivel del indicador de competitividad, se penaliza la creación de empresas, debido probablemente al mayor riesgo derivado de un tamaño del sector bancario considerado excesivo⁹. El modelo estimado para la dinámica de las PYME mantiene esas tres variables como explicativas, mientras que en las empresas de mayor tamaño, únicamente la población resulta significativa (ver anexo 5).

En el año 2008, en cambio, se observa una transformación sustancial en cuanto a los efectos de un sistema bancario más eficiente y competitivo sobre la dinámica empresarial, y por ende, sobre la competitividad de la economía real¹⁰ (ver anexos 6 y 7). En primer lugar, el signo asociado al indicador de competitividad bancaria pasa a ser negativo, y dado el elevado valor del coeficiente, en ningún caso será compensado por el efecto positivo del término cuadrático¹¹, por lo que un aumento de la competitividad en este sector penalizará la creación de empresas en todos los casos. En un contexto de crisis económica y financiera global, parece lógico pensar que algunos de los indicadores que componen el índice de competitividad, concretamente los relativos al tamaño y concentración (crédito al sector privado) del mismo, con un mayor riesgo asociado, puedan estar jugando en contra de la actividad empresarial.

La población de la región sigue resultando altamente significativa, pero además se suma el PIB per cápita, como indicador del poder adquisitivo de dicha población, y por ende, con un efecto positivo sobre la creación de empresas. Este modelo vuelve a quedar invalidado en el caso de grandes empresas, para las que, no obstante, la dinámica empresarial se podría modelizar de forma relativamente ajustada, en base únicamente a la población, con un efecto positivo, y al indicador de competitividad bancaria, con un efecto negativo sobre la misma (ver anexo 8).

⁹ En este caso, el umbral de competitividad se fija en 4,14, de modo que en las regiones con un nivel más bajo (que en el año 2000 eran 9 de las 17), un incremento de este indicador tenía efectos positivos sobre la creación neta de empresas.

¹⁰ Se detectó un problema de heteroscedasticidad en los residuos de los tres modelos estimados para 2008, a través del contraste de ausencia de heteroscedasticidad de White, por lo que se procedió a su reestimación en base a la matriz de varianzas y covarianzas de Newey-West.

¹¹ El índice de competitividad debería ser superior a 6,7 para que el efecto global de la competitividad bancaria sobre la creación de empresas fuera positivo.

Por último, destacar el elevado poder explicativo de los modelos estimados para 2008, notablemente superior al obtenido en 2000.

6. Conclusiones

El vínculo entre el sistema financiero de un país y su nivel de desarrollo económico no ha sido analizado hasta una época relativamente reciente, si bien en la actualidad nadie duda de que los “fundamentales” de una economía y su competitividad internacional dependen de la relación eficiente entre el sistema financiero y la inversión productiva de las empresas, especialmente relevante en el ámbito regional.

Si bien las valoraciones que realizan los principales organismos internacionales sobre la competitividad de la economía española apuntan a la solidez de su sistema bancario, lo cierto es que las empresas perciben restricciones en el acceso al crédito, lo que limita los avances de competitividad en el sector real de la economía.

El indicador sintético construido para la evaluación de la competitividad del sector bancario español, incluyendo variables relativas al tamaño y eficiencia del sector, sitúa a Madrid como la comunidad con el sistema bancario más competitivo, y a Asturias como la peor posicionada. En los últimos años se ha incrementado la competitividad bancaria, aunque solo seis comunidades han mejorado su posición relativa.

La eficiencia del sector bancario, en cuanto que supone una menor necesidad de fondos para cubrir sus costes operativos, determina el coste de financiación para las empresas, variable fundamental para el desarrollo de proyectos de inversión. El modelo que relaciona la creación de pequeñas empresas, altamente dependientes de la financiación bancaria, con el indicador de competitividad y la población de cada región, revela un efecto positivo por parte de ambas variables, que en el caso de la competitividad se ve matizado a medida que aumenta el valor del indicador. La delicada situación económica y financiera actual, que ha puesto de manifiesto con especial crudeza la necesidad de redimensionar y diversificar las actividades financieras, ha intensificado el efecto restrictivo del indicador de competitividad bancaria, en el que las variables relativas al tamaño del sector tienen un peso importante, sobre la creación de empresas, de modo que en 2008 el impacto del mencionado indicador pasa a ser siempre negativo. El fuerte aumento del poder explicativo de estos modelos en los últimos años sugiere un aumento de la influencia del sector bancario sobre la economía real, y en

concreto sobre la dinámica empresarial, incluso para las grandes empresas. Estos resultados están en consonancia con el mayor ritmo de crecimiento registrado en determinados sectores especialmente vinculados a este tipo de financiación, como la construcción y actividades inmobiliarias, así como con cierto cambio de patrón detectado en las motivaciones de creación de empresas en los últimos años, con un mayor peso relativo de las razones de "oportunidad", en detrimento de las de "necesidad"¹², lo que puede aumentar la importancia de las condiciones financieras a la hora de tomar la decisión de acometer un proyecto emprendedor.

Bibliografía

- CAMINAL, R. (1995), "El papel de las restricciones de crédito y las políticas públicas en la financiación de la pequeña y mediana empresa"; *Papeles de Economía Española*, nº 65: 224-233.
- CARBÓ, S., y RODRÍGUEZ, F. (2005), "Los sistemas bancarios regionales y la financiación de las PYME: una visión con datos a escala empresarial"; *Cuadernos de Información Económica*, nº 185; marzo-abril: 153-163.
- EUROPEAN COMMISSION (2005), "How to deal with the new rating culture. A practical guide to loan financing for small and medium-sized enterprises"; julio.
- EUROPEAN COMMISSION (2006), *Competitiveness Report 2006*.
- EUROPEAN COMMISSION (2008), *Competitiveness Report 2008*.
- FUENTES, I. (2008), "Integración y competencia en el sistema bancario español"; *Boletín Económico del Banco de España*, junio: 101-109.
- GARCÍA, A., MERINO, F. y RUBIO, D. (2002), "Financiación de la pequeña y mediana empresa en España. Evolución reciente de los principales instrumentos públicos de apoyo"; *Boletín Económico del ICE*, julio: 23-32.
- LEVINE, R. (2003), "More on finance and growth: more finance, more growth?"; *Review Federal Reserve Bank of St. Louis*, julio/agosto: 31-45.
- LEVINE, R., y KING, R. (1993), "Finance and growth: Schumpeter might be right"; *The Quarterly Journal of Economics*, agosto: 717-735.
- LÓPEZ, J., RIANO, V., y ROMERO, M. (1999), "Restricciones financieras y crecimiento: el caso de la PYME valenciana"; *Revista Española de Financiación y Contabilidad*; Vol. XXVIII, nº 99, enero-marzo: 349-382.
- MAROTO, J. A. (1994), "Los factores financieros y la competitividad de la economía española"; *Cuadernos de Información Económica*, nº 90; septiembre/octubre: 143-149.
- MAROTO, J. A., y MELLE, M. (2000), "Los sistemas financieros y la financiación empresarial. Pautas de comportamiento y factores explicativos del crédito bancario. Un análisis comparado internacional"; *Papeles de Economía Española*, nº 84-85: 237-265.
- RODRÍGUEZ, M^o. G., y ZORRILLA, J. P. (2007), "Las restricciones financieras como obstáculo al desarrollo de las PYMES: los casos de España, Portugal y México"; *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*, coord. por Juan Carlos Ayala Calvo, págs. 449-465.
- TERMES, R. (1994), "La competitividad de la economía española y la eficacia del sistema financiero"; *Perspectivas del Sistema Financiero*, nº 48: 31-42.
- TERMES, R. (1998), Conferencia titulada "El sistema financiero español y la convergencia real"; *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, noviembre.
- VILLAVERDE, J. (2007), "La competitividad de las regiones españolas"; *Papeles de Economía Española*, nº 113: 35-46.
- WORLD ECONOMIC FORUM (2009), *The Global Competitiveness Report 2009-2010*.

¹² *Global Entrepreneurship Monitor*.

Anexo 1

VALORES RE-ESCALADOS DE LAS VARIABLES INTEGRANTES DEL INDICADOR DE COMPETITIVIDAD

2008	Créditos/PIB	Depósitos/PIB	Crédito privado/ Total	Oficinas/ 1.000 hab	Empleados/ Oficina	Concentración	Eficiencia	Indicador competitividad
Andalucía	3,28	1,78	4,52	2,03	5,35	6,98	2,74	3,81
Aragón	2,40	2,71	4,10	5,56	6,21	2,08	1,89	3,56
Asturias	1,00	2,60	3,04	2,32	5,81	3,10	3,80	3,10
Baleares	3,63	1,48	1,00	4,24	5,94	4,48	1,72	3,21
Canarias	1,93	1,00	4,59	1,00	5,15	5,21	3,16	3,15
Cantabria	1,02	1,97	3,91	2,10	5,73	1,00	6,18	3,13
Castilla-La Mancha	2,91	2,62	3,97	2,94	6,23	4,66	2,13	3,64
Castilla-León	1,77	3,20	3,97	4,72	6,31	7,00	3,84	4,40
Cataluña	3,81	2,60	4,53	3,75	4,99	6,34	1,16	3,88
Com. Valenciana	4,12	2,77	5,11	3,08	5,40	6,97	4,92	4,62
Extremadura	1,57	2,63	2,21	3,69	6,84	4,96	3,93	3,69
Galicia	1,39	2,40	5,89	2,36	5,34	5,13	1,00	3,36
La Rioja	3,33	2,70	4,86	7,00	7,00	2,16	1,35	4,06
Madrid	7,00	7,00	6,99	2,80	1,00	6,95	2,61	4,91
Murcia	4,29	2,25	7,00	2,68	6,00	4,39	7,00	4,80
Navarra	1,82	2,55	6,37	4,12	5,94	1,00	3,52	3,62
País Vasco	1,52	3,32	5,62	2,50	3,92	6,56	3,55	3,86

Anexo 2

VALORES RE-ESCALADOS DE LAS VARIABLES INTEGRANTES DEL INDICADOR DE COMPETITIVIDAD

2000	Créditos/PIB	Depósitos/PIB	Crédito privado/ Total	Oficinas/ 1.000 hab	Empleados/ Oficina	Concentración	Eficiencia	Indicador competitividad
Andalucía	2,40	1,95	2,68	1,87	5,49	6,91	2,67	3,42
Aragón	1,82	3,72	2,06	5,73	6,18	4,40	4,76	4,09
Asturias	1,86	3,65	2,45	2,26	5,66	4,23	3,11	3,32
Baleares	2,76	2,13	5,13	4,83	5,69	4,06	4,23	4,12
Canarias	1,32	1,00	3,16	1,00	4,76	4,69	5,15	3,01
Cantabria	1,72	2,60	3,87	2,77	5,58	1,00	4,66	3,17
Castilla-La Mancha	1,01	3,59	3,38	3,56	6,55	5,60	3,56	3,89
Castilla-León	1,45	4,75	3,14	4,42	6,39	7,00	4,35	4,50
Cataluña	3,47	3,23	3,72	4,23	5,27	5,07	7,00	4,57
Com. Valenciana	3,09	2,25	3,63	3,27	5,50	6,70	4,99	4,21
Extremadura	1,70	3,89	1,00	3,71	6,86	5,01	1,00	3,31
Galicia	1,00	3,45	3,29	2,76	5,92	4,65	3,13	3,46
La Rioja	2,42	3,19	4,03	7,00	7,00	3,01	5,16	4,54
Madrid	7,00	7,00	5,43	2,86	1,00	5,10	4,45	4,69
Murcia	2,67	2,38	4,59	2,84	6,68	3,98	6,38	4,22
Navarra	1,56	4,24	7,00	5,11	6,68	2,69	5,40	4,67
País Vasco	3,32	5,53	6,02	2,20	4,63	5,79	5,14	4,66

Anexo 3

DEFINICIÓN DE VARIABLES

Variable	Definición	Fuente
EMP	Variación neta anual de empresas	INE (DIRCE)
EMPPEQ	Variación neta anual de empresas con menos de 200 asalariados	INE (DIRCE)
EMPGR	Variación neta anual de empresas con más de 200 asalariados	INE (DIRCE)
IC	Indicador sintético de competitividad del sector bancario.	Elaboración propia
	Variables integrantes:	
	- Crédito total/PIB	Banco de España/INE (Contab.Regional)
	- Depósitos/PIB	Banco de España/INE (Contab.Regional)
	- Crédito a otros sectores residentes/Crédito total	Banco de España
	- Oficinas/1000 habitantes	Banco de España/INE (Padrón)
	- Empleados/Oficina	Anuarios cajas, bancos y cooperativas
	- Eficiencia (GE/MO)	Elaboración propia (CECA)
	- Concentración	Elaboración propia (CECA)
POB	Número de habitantes	INE (Padrón)
PIBPC	PIB per cápita (datos corrientes)	INE (Contab.Regional/Padrón)

Anexo 4

2000	Var. dependiente: var. anual empresas
IC	5516,48
	(2093,45)*
IC^2	-1329,96
	(492,27)*
POB	0,0017
	(0,0005)*
R2	0,54

Anexo 5

2000	var. dependiente: var. anual pequeñas empresas
IC	5523,55
	(2382,51)*
IC^2	-1331,68
	(532,10)*
POB	0,0017
	(0,0004)*
R2	0,54

Anexo 6

2008	var. dependiente: var. anual empresas
IC	-4709,32 (1542,82)*
IC ²	703,78 (224,09)*
POB	0,0017 (0,00013)*
PIBpc	0,3407 (0,1178)*
R2	0,87

Anexo 7

2008	var. dependiente: var. anual pequeñas empresas
IC	-4675,8 (1533,65)*
IC ²	698,41 (222,09)*
POB	0,0016 (0,00013)*
PIBpc	0,3389 (0,1177)*
R2	0,87

Anexo 8

2008	var. dependiente: var. anual grandes empresas
IC	-1,851 (0,74)*
POB	1,14 E-05 (2,03 E-06)*
R2	0,71